

Alida Vicente



- ▶ 43 años  Palín, Escuintla
- ▶ Asociación Ixoq Taq Peet

"Fortaleciendo derechos y empoderamiento económico para una vida libre de violencia de mujeres rurales e indígenas en la costa sur"

"Nos metieron tanto miedo, que nos quitaron el miedo".

"Ver la posibilidad de tener el espacio para hablar de sus problemas, para hablar de sus historias de vida, de todo lo que han tenido que vivir en relación a la violencia, de los espacios de sanación, de venir y poder sanar estas heridas, creo que esto me llenó mucho. De venir y verlas sonreír, de recuperarse y volver a empezar de nuevo".

En estas líneas se narra el relato de vida de Alida Vicente una mujer de 43 años que reside en Palín, Escuintla ella es activista por los derechos de las mujeres desde hace más de 20 años a través de la organización Ixoq Taq Peet.

La vida de Doña Alida desde pequeña estuvo llena de referencias feministas, empezando con su mamá y su abuela. Nos cuenta que proviene de un linaje de mujeres comerciantes, que más allá de dedicarse a las tareas del hogar, vendían los productos que sacaban de la madre tierra. Ser emprendedora lo trae en la sangre, y fue en estos espacios que ella aprendió a contar, a leer y a escribir: **“En un principio mi escuela no fue formal, mi escuela fue el mercado”**, cuenta Doña Alida.

Recuerda también que el mercado fue lugar de muchas discriminaciones y racismo, sobre todo para las mujeres indígenas como ella. **“Regularmente en Guatemala las mujeres indígenas trabajan en el mercado y muchas veces se les trata de forma muy despectiva, y más cuando las mujeres van a vender sus productos; productos que a las mujeres les ha costado primero sembrar, después cuidar, luego ver que salga el fruto y por último recoger el fruto, llevarlo hasta el mercado para venderlo y que la gente venga y las trate de forma tan despectiva, es muy triste. Este trato despectivo y humillante, traspasa la vida de las mujeres”**. El hecho que Doña Alida desde niña fuera a vender al mercado, es una evidencia clara de que la situación económica de su familia no fue fácil. No obstante desarrolló resiliencia, **“Aunque esta fue una gran dificultad cuando era niña, igualmente lo miró de forma positiva, porque hoy día me siento muy comprometida, por luchar por mi pueblo, por mi país. Con este compromiso creo que me voy a morir y no lo voy a poder soltar”**.

Son muchas las luchas a las cuales Doña Alinda se enfrentó a lo largo de su vida, desde su niñez hasta hoy día, que sigue luchando junto a sus compañeras de la organización Ixoq Taq Peet. Cuando empezó a ser parte de la asociación, la gente las criticaba diciéndoles: **“Busquen marido, como no tienen marido que las corrijan, por eso andan de huevonas”**. A lo largo de los años fue víctima de varias amenazas e intimidaciones, como por ejemplo cuando tres hombres vinieron a su casa armados y le pusieron una pistola a la cabeza; pero ella no se rinde frente a estas amenazas, porque nos dice: **“Lo que quieren es venir y obligarnos en cualquier momento a callarnos, porque así es como este sistema patriarcal nos quiere. Además, los altos niveles de feminicidio que se dan aquí en nuestra comunidad, así como en toda Guatemala, son fuertemente relacionados con la pobreza extrema y el hambre en la cual vivimos, esta es una violencia estructural y la cual lamentablemente el Estado guatemalteco no da ninguna respuesta”**.

No obstante, Doña Alinda nunca se rindió, porque, como dice ella **“Nos metieron tanto miedo, que nos quitaron el miedo”**. **“Creo que este país es un país maravilloso, y tiene mucha riqueza, riqueza de la madre tierra, de alimentos, de recursos, de una riqueza milenaria de nuestra cultura, el conocimiento ancestral, riqueza de toda la diversidad que hay, y riqueza también de dinero, porque dinero hay. Lo que aquí está mal son las grandes desigualdades, y es el control del poder que tiene sometido a los pueblos”**.

El proyecto con CARE fue unos de los pasos que Doña Alinda, junto con su asociación, dio para dar a conocer estas injusticias. La cooperación ha estado casi siempre activa en el Occidente, mientras que de los 15 municipios más violentos de todo el país, casi la mitad está en Escuintla. Entonces proyectos como el de CARE representan la semilla del inicio del apoyo desde la cooperación: **“Es algo importante, algo pionero”**, nos comparte además que lo que más valora del proyecto es ver la alegría de las mujeres que participaron, **“Ver la posibilidad de tener el espacio para hablar de sus problemas, para hablar de sus historias de vida, de todo lo que han tenido que vivir en relación a la violencia, de los espacios de sanación, de venir y poder sanar estas heridas, creo que esto me llenó mucho. De venir y verlas sonreír, de recuperarse y volver a empezar de nuevo”**.



Programa Prevención de la Violencia y el Delito
contra Mujeres, Niñez y Adolescencia en Guatemala



Doña Alinda vuelve con su memoria al pasado: **“Recuerdo que cuando tenía 15 años, me preguntaban: qué quieres hacer cuando vas a ser grande? Y yo decía “quiero cambiar el mundo”. Y si me lo preguntan ahora, sigo con el mismo sueño. Pero hay cosas que uno tiene la posibilidad de cambiar, y otras cosas donde el sistema, es el que tiene que cambiar, y para ello se necesita la articulación de muchos elementos externos a lo que uno tiene la capacidad humanamente de hacer. Y en este camino he aprendido que todo tiene su tiempo, y todo tiene una razón de ser. Miro para atrás, y me encantan los pasos que he dado”**. Sus palabras dejan en evidencia la importancia de seguir accionando para prevenir y mitigar estos índices de violencia tan alarmantes en el país.